

# LA AZUCENA.

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LOS AMANTES DE LAS CIENCIAS, LETRAS Y ARTES,

Y ESPECIALMENTE

AL BELLO SEXO.



Esta REVISTA se publica  
los días 15 y último de cada mes.  
Se remite á la Isla franca de porte.

DIRECTOR PROPIETARIO,  
DON ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.  
S. Sebastián - 75.  
PUERTO-RICO.

Precio de la suscripcion.  
12 rs. ctes. por trimestre adelantado.  
Solo se admite suscripcion por trimtre.

## CARTA DE JULIA A GRACIELA.

*Puerto-Rico, Abril 29 de 1,875.*

Querida amiga: Como te decía en mi anterior, llegó la compañía de Valero, y desde el día de su arribo está amenizando la mayor parte de nuestras noches. La concurrencia no corresponde á lo que la compañía merece y era de esperarse; debido sin duda esto en mucha parte, á que circuló, precisamente en los momentos en que se hablaba del regreso de aquella á esta ciudad, una hoja anónima anunciando la próxima venida de una compañía de Zarzuela. Esto ha hecho que muchos, reservándose para aquella novedad, se retrajeran de abonarse á las funciones de Valero. Sin embargo la concurrencia aumentará probablemente con las representaciones del drama de la Avellaneda, Baltasar, que tantos aplausos ha valido en todas partes á aquel eminente actor.

Hasta ahora se han puesto en escena las obras de que paso á hablarte; y que si no me han satisfecho como tales, su ejecucion nos ha complacido sobremanera. Tampoco puede exigirse respecto de la compañía otra cosa en cuanto á la eleccion de obras; puesto que afanosa por complacer al público, busca de preferencia entre lo moderno todo aquello que juzga de su gusto.

*Dar en el blanco*, es comedia que yo titularía *dar en lo inverosímil*, colocándola bajo este respecto, al lado de la que le siguió con el título de *El árbol del paraíso*, aunque ambas entretenidas y chistosas. No pertenece tampoco, en mi humilde opinion, al género bueno *El testamento de Acuña*, obra que me recordó la bella comedia del afamado novelista inglés, Bulwer, titulada *Money*, es decir *Dinero*. El pensamiento de aquella está tomado de la obra in-

glesa; pero solo en la primera parte, y está lejos de satisfacer al que estime que lo odioso puede ser bello artísticamente hablando, pero no lo repugnante. En cuanto á dibujo, algunas de las figuras me parecen diseñadas con ligereza y sin aquel claro oscuro que dejándolas siempre odiosas, las habría quitado algo de aquella desnudez que se advierte en el vizconde y en su rival. No son dos caracteres, sino dos caricaturas, dos cinismos sin luz ni sombra; y por lo que atañe á la jóven vizcondesa, que se casa con quien no ama y amando á otro, sin objecion ni lucha de ninguna especie; ni es carácter ni caricatura: una muñeca mas bien que una figura artística. Sabemos que el tipo puede existir en el mundo; pero no está motivado para el teatro, en una palabra: no está mas que trazado. — Me parecen, por el contrario, algo subidos de tinte *optimista* Elena y el abogado, y la escena del 2º acto ocurrida entre ámbos, algo violenta por parte de la dama que no debiera ser tan injuriosa con quien al cabo se batió por ella; y ni aún el despecho del amor que ella por él siente, puede justificar tantas injurias.

En resumen, me parece que en esta comedia el *crayon* apuntó y el pincel artístico nada hizo. Sin embargo, como despierta la curiosidad, entretiene y divierte al público.

El domingo se puso en escena Adriana Lecouvreur, drama de Scribe, traducido libremente al castellano por Ventura de la Vega. En esta obra trató aquél hábil dramaturgo de reunir los dos géneros, el cómico y el dramático, por lo que segun creo, la tituló comedia-drama; consiguiólo en efecto, de una manera victoriosa; aunque algo se resienta de esta amalgama algun carácter, como el de la princesa, en el cual no se trasluce desde el principio, como debiera artísticamente hablando, de todo lo que habrá de ser capaz.

El traductor creyó deber modificar aquel tipo, haciendo que se envenene con el mismo tósigo que suministra á Adriana; pero si comete el crimen por venganza y para deshacerse de una rival, no parece lógico que se sacrifique privándose del resultado de su delito, que no es otro que la posesion exclusiva del amante.

En cuanto á la significacion de la obra, se ha creído que era la lucha de la aristocracia del talento con la de la cuna; pero, si Adriana puede ser el prototipo, el ideal de la una, no me parece que la princesa lo sea de la otra; puesto que no está en la esencia de la soberbia, principal resorte de esta clase, que se lleve forzosamente hasta el crimen. No quiero decir que esto no sea posible en la individualidad, ni que esté por completo, falto de preparacion, sino que no es típico en la clase. Así, pues, no creo que semejante lucha, como han imaginado algunos, sea el pensamiento de la obra. En mi concepto, como casi todas las demas del insigne Scribe, carece de la trascendencia que llevan en sí otros dramas, reduciéndose solo á mostrar la mas ingeniosa destreza en el manejo de caracteres, el habilísimo uso de resortes teatrales, la magistral preparacion de buenos efectos, el exquisito gusto en la forma, el colorido local verdadero, los delicados pensamientos, la vis-cómica del mejor linage y demas condiciones que requiere una obra para cautivar á los espectadores, sin que la critica encuentre con facilidad descubiertos flancos para el ataque. En una palabra: la obra es del género bueno, pero no del transcendental. La ejecucion buena en general. La Cayron, Valero y Amato nos conmovieron con su talento en muchas escenas; especialmente los dos primeros.

Para esta noche está anunciada *La Carcajada* á beneficio de Valero, su creador; y el sábado y domingo próximos, tendremos el gusto de admirar á éste en Baltasar, para cuya representacion prepara la compañía vistosas decoraciones.

Segun se me asegura, nuestra admirada Salvadora, estudia para ponerlo presto en escena, un monólogo trágico nunca aquí representado, pero que tú conoces, y en que lucirá seguramente sus preciosas dotes de actriz en aquel clásico y sublime género. Se trata de Hero, la vestal por quien el enamorado griego Leandro pasaba el Helesponto, con riesgo de la vida que al cabo perdió allí.

A propósito de todo, *La Gaditana*, elegante tienda situada, junto á la de Cepero y no distante de *La Borinquen*, acaba de abrirse de nuevo con rico y variado surtido de objetos elegantes y baratos. El público corresponde á estas buenas condiciones.

Adios, tuya siempre,

JULIA.

P. D. Dime que te parece ese soneto que ha hecho un amigo mio, referente á nuestro sistema planetario. Creo, que sabiéndoselo de memoria, se puede retener cómodamente lo esencial de aquel sistema.

#### EL SISTEMA SOLAR.

Eclipsase ante el astro soberano  
Mercurio adulador: Vénus liviana  
sigue y precede al sol cual cortesana,  
y la Tierra á su Luna da la mano:

Marte su roja luz da al éter vano,  
de asteróides sin fin la grey va ufana.  
Jove con lunas cuatro se engalana.

Con su anillo de fuego allá lejano  
abrigase Saturno y de la umbria  
noche con siete lunas se liberta.

Tiene tan solo seis Urano fria;  
pero Neptuno en soledad mas yerta,  
en vano pide al Sol calor y dia,  
y poco á verle el telescopio acierta.

#### AVES DE PASO.

DEDICADA Á MI BELLA AMIGA CARIDAD Y. DE O.

En la hermosa estacion de los amores,  
en la dulce y riente primavera,  
de la region del África, á bandadas,  
las golondrinas á mi patria llegan.  
Con sus trinos alegres y gorgoros,  
con sus giros inquietos y sus vueltas  
y con su inacabable algarabía,  
la dicha de la infancia representan:  
En todos los balcones y ventanas,  
cómodo domicilio pronto encuentran;  
pues bajo los aleros y cornisas  
los nidos de su amor gozosas cuelgan.

Al mirarlas tan lindas, tan graciosas,  
tan alegres, tan mansas, tan apuestas,  
hay niñas que las toman gran cariño,  
y por ellas ansiosas se desvelan.  
Las ofrecen de pan tiernas migajas;  
pónenlas tiestecillos donde beban;  
algodones y plumas para el nido  
si están de fabricarle en la faena.  
Las llaman los gorgoros imitando  
que ellas entonan con arpada lengua;  
y las aves que ven cuánto cariño  
y ternura y amor se las demuestra,  
aprisionar se dejan por las niñas;  
á sus caricias dóciles se prestan;  
y las niñas prodíganlas mil frases  
cariñosas, las miman y las besan,  
y al cuello las colocan lindo un lazo,  
creyéndose, en su cándida inocencia,  
obligarlas así á que al mismo sitio  
todos los años con constancia vuelvan.

Déjanlas ir despues, y cuidadas  
sus miradas las siguen cuando vuelan,  
temerosas de que, una mano áleve,  
á las aves amadas ruda ofenda.

Por las mañanas, al dejar el lecho  
blanco como sus vírgenes conciencias,  
á la ventana salen sonrientes  
á ver á sus amigas hechiceras,  
que desde el nido alegres las saludan  
con cantares que nadie las enseña.  
De dia, en ellas piensan de continuo,  
y de noche, al dormir, con ellas sueñan;  
y acaban por amarlas con locura,



con todo el fuego de la edad primera,  
sin ver que allí la estancia de las aves  
que las seducen, no ha de ser eterna.....

Y es así.... que al llegar crudo el invierno  
huyendo sus rigores é inclemencias,  
al viento tienden las ligeras alas;  
y surcando veloces, la ancha esfera;  
á bandadas al África se tornan;  
se vuelven al país de do vinieran;  
al país que olvidar no les ha hecho  
del nuevo la hermosura y gala espléndida.

Si cantando llegaron; al marcharse  
cantando van; sin reparar la pena  
que causan á las niñas que tuvieron  
desvelos y cariño para ellas.

Aves de paso al fin, llegan y pasan,  
y ya no vuelven más; pues con la ausencia,  
y la vista del cielo en que nacieron,  
y el afecto que encuentran en su tierra,  
pronto olvidan la niña cariñosa  
que las dió pan y besos con largueza

Tales los hombres son, amiga mia,  
aves de paso, y ¡nada más! Si llegan  
un día á una region y hallan un alma  
hermosa como el cuerpo que la encierra,  
en ella hacen un nido mientras dura  
la estacion de las flores plácenra.  
Y se dejan amar.... y amor inspiran  
mintiendo fé y constancia con vehemencia....  
y se dejan poner al cuello lazos.....  
y aceptan de cariño dulces prendas.....  
y un día, alzan el vuelo, desaparecen  
como las golondrinas viajeras,  
y vánse á su país, el que al olvido  
así como las aves, nunca dieran,  
y en el cual otros nidos y otras almas  
dejados al venir quizás, encuentran.....  
Vánse, hermosa, y no miran los ingratos  
al ir surcando la extension inmensa,  
que dejan tras de sí huérfana un alma!  
¡que un corazon herido tras sí dejan!  
que han marchitado en flor las ilusiones  
de un triste pecho que á sufrir condenan,  
á derramar perenne, amargo llanto,  
y á maldecir, quizás, de la existencia!....

Por esto, amiga mia,  
si á tu ventana  
algun ave de paso  
un día llama,

No la rechaces;  
pero tampoco, niña,  
tampoco la ames.

Como amiga, la acoges;  
mas te suplico  
no creas sus protestas  
de fiel cariño;

No, no las creas,  
que al llegar el invierno  
huye, se aleja.....

No las creas, hermosa,  
que mil dolores  
sufrirás en el día  
que te abandone;

Siempre hazte cargo,  
de que son esas aves  
¡aves de paso!

Antonio Hernandez Perez.

Cuba, Agosto de 1873.

# Á LA 1ª ARTRIZ

## AMALIA P. DE GOMEZ.

### EN SU TRÁNSITO AL PERÚ.

¿Con que Amalia, del destino  
Siguiendo la huella tú  
Y obedeciendo á tu sino,  
Por un florido camino  
Hoy regresas al Perú?

¿Con que no basta á tu gloria  
Haber en el suelo hispano  
Dejado eterna memoria,  
Que buscas la ejecutoria  
Del público peruano?

¿Buscas, del génio inspirada,  
La inmarcesible corona  
Que á tu frente inmaculada,  
Ciñó Valencia, Granada,  
Cádiz, Murcia y Barcelona....?

—¡Y la buscas con razon!  
Que hija del arte, en el mundo  
No limitas tu ambicion  
Al triste triunfo infecundo  
Que no llena el corazon;

Si no que la estela undosa  
Que trazó Pizarro ufano  
En su conquista gloriosa,  
Hoy sigues, Amalia hermosa,  
Con aliento sobrehumano.

Y allí, donde la eizaña  
Fiera guerra movió un día  
Entre el Perú y entre España,  
No permanezcas extraña  
A tan terrible porfía;

Si no cual ángel divino  
Mensajero peregrino  
De amor y fraternidad,  
Siembra, Amalia, en tu camino,  
Gloria, paz y libertad....

—Al arrullo linsonjero  
De la brisa embalsamada  
Del manso Rimac parlero,  
Creciste, cual el jilguero  
Crece en la bella enramada.

Pero alzando vuelo ardiente,  
De una zona en otra zona  
Fuiste á España, y prepotente  
España ciñó á tu frente,  
Del artista la corona.

De dos, forma un sentimiento  
Engendrado con placer,  
Y di con notable acento,  
Que si el Perú te dió el sér  
Premió España tu talento.

Miguel Rodriguez Gabutti.

Pureto-Rico Abril 1875.

## LAS HIJAS DE UNA POETISA.

La madre concibe, la poetisa crea: vuestra madre  
poetisa por crear dos mujeres, creó dos obras poéticas.  
Os dió por ojos, bellas y sonoras octavas, ora apa-  
sionadas como las del vate de Sorento, ora tan dulces  
como hubiera podido hacerlas Garcilaso.

Os dió por boca, dos idilios. El uno pinta la ma-  
ñana robándola sus rosadas tintas; el otro la tarde co-  
piando sus suaves tonos. Ambos idilios provocan al  
colibrí que los tomaría por flores, y en ámbos las perlas  
de la tarde y las de la alborada se derraman entre ro-  
sas.

Os dió por cabelleras, endecasílabos, undívagos,

abundantes y cadenciosos, con símiles al sol en la una y á la noche en la otra.

Á vuestras frentes dió la dulce severidad del soneto, grave por el pensamiento, sereno por la expresión, gracioso por la forma.

Por cuello os puso la ondulante oda, con grave entonación y graciosa magestad.

Las mejillas de la una, melancólica elegía; las de la otra, festiva anacreónica.

Son vuestras manos, quintillas acabadas y perfectas. En ellas la poetisa retrató la suavidad del marfil y la blancura de la nieve; al paso que por planta os dió dos redondillas breves y cabales y ligeras, cual mariposas jugueteando entre jazmines.

Vuestros brazos y lo que á ellos asemejarse debe, son deliciosos dísticos: como tales pareados; y en tan armoniosas proporciones, que Frinea los tomaría por plágio y les otorgaría el privilegio de no ocultarse, si hubiera hoy griegos capaces de respetar y comprender tanta hermosura.

Por tallo os dió vuestra creadora Musa, la chispeante flexibilidad de la letrilla, y por complemento los epigramas, cuya malicia juguetona no es incompatible con vuestra inocencia; sin que falten á vuestra belleza los ingeniosos madrigales, conteniendo, para llamarse así, pensamientos delicados y precisos.

Vuestro cuerpo, en fin, con la magestad de la epopeya, recibió la graciosa naturalidad de la égloga.

Y como no puede ser bella, la obra que no resulte moralmente buena, vuestra musa os hizo buenas, coronándola Apolo por haberos creado tan hermosas y perfectas.

ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA.

#### GÉNOVA.

La primera noticia auténtica que se tiene de esta ciudad es la mención que de ella hace Tito Livio en la segunda guerra púnica. Magon, hermano de Aníbal, desembarcó en sus playas y la destruyó enteramente. Reconstruida después por Spurio Lucrecio, permaneció bajo la dominación romana hasta la decadencia del imperio, en cuya época se sometió á los godos y á los emperadores de Oriente.

En el año de 670 fué tomada por los Lombardos, quienes la destruyeron de nuevo casi del todo; pero fué reedificada en seguida por Carlo magno, el cual confió á un Conde su gobierno. En el siglo X se apoderaron los moros de ella, degollaron á todos los hombres y la abandonaron llevándose como esclavos á las mujeres y los niños.

No tardó mucho en renacer de sus cenizas y en ser reconocida como Capital de un país considerable que tomó el nombre de Liguria.

Por este tiempo, habiendo adquirido gran poder los genoveses por medio de su marina y de su comercio, sacudieron el yugo de los condes y se constituyeron en república. Desgraciadamente muy pronto cundió la discordia en su seno, venció la nobleza, y al cabo se dividió la república en las dos facciones de Güelfos y Gibelinos, que por entonces ensangrentaban una gran parte de Italia.

La rivalidad de los genoveses con los venecianos y pisanos contribuyó también en mucho á los disturbios políticos que no cesaron de desolarla.

Las ambiciones privadas sumergieron á los genoveses en un laberinto de anarquía de que no pudieron salir sino sometiéndose á Carlos VI de Francia.

Trece años después se levantaron para caer bajo el poder del marqués de Montferrato de que lograron sustraerse pronto; pero las enemistades de los Montaltos, Adornos, Fieschis y tantos otros les fueron muy fatales.

Luis XII tomó la ciudad por asalto en 1499; pero

habiéndose separado Andrés Doria de los franceses, y declarándose defensor de la libertad de su patria, Génova fué nuevamente erigida en república.

Consagróse ésta entonces al comercio y navegación, y después de tres siglos, no exento de perturbaciones, el congreso de Viena la cedió al rey de Cerdeña, formando hoy parte del reino de Italia.

Génova merece el epíteto de *soberbia* por la magnificencia de sus palacios, por su admirable posición y por su fortaleza. Asentada en la falda de una montaña, presenta la forma de un vasto anfiteatro, y vista desde el golfo ofrece la perspectiva mas pintoresca que puede desearse, contrastando sus bellísimos palacios adornados en gran parte con variadas pinturas, con el aspecto sombrío de las montañas que la ciñen como una corona. Pero el encanto de tan mágica vista cesa casi del todo al pisar las calles de la ciudad, irregulares y tan estrechas que es imposible el paso á los carruajes. Deben exceptuarse sin embargo la *Strata-mova*, la *Nuovísima* y la *Balbi* que se suceden y forman el barrio mas bello de la ciudad: son anchas, enlosadas y adornadas con suntuosos palacios de mármol. La calle de *Carlo Felice* que se une á la nueva por la plaza de *Fontane Amore* no cede á las ya nombradas en belleza, y las aventaja en regularidad, pues es la mas moderna de todas. En fin, la de *Santo Tomás* que conduce á la *Lanterna* y de allí á San Pietro d' Arena, es uno de los paseos mas bellos y mas frecuentados, porque domina el puerto, y desde allí se goza de la vista de toda la costa occidental. Las plazas son poco notables si se exceptúa la de la *Anunziata* en frente de la iglesia de este nombre, y las *Piazza Amorosa*, *Fontane Amore* y del *Acqua Verde* por los hermosos edificios que las rodean. Las casas tienen casi todas cinco y seis pisos, están pintadas por fuera y techadas con pizarra; son en general muy elegantes; pero su desmesurada altura da á la ciudad una fisonomía oscura y triste.

El arte y la naturaleza han hecho de Génova una ciudad casi inexpugnable. Su puerto es uno de los mejores y mas concurridos del Mediterráneo, aunque no está muy bien defendido contra el viento del sudoeste, llamado en el país *Libeccio*.

Génova es una ciudad esencialmente comerciante, y contiene gran número de fábricas de damascos, terciopelos, medias de seda, tejidos de algodón, &c., &c., y el gobierno tiene allí una fábrica de armas.

Es patria de Juan Balbi y de Cristóbal Colon que la ha hecho mas célebre en el mundo.

A pesar del refrán italiano que dice lo contrario, su pescado es excelente, sus frutas deliciosas, y los hombres son activos, industriosos y probos. Así pudiéramos hablar de su dialecto que es una jerga dura, imposible de entender aun por las personas mas familiarizadas con la lengua italiana.

El clima es benigno durante el invierno, pero poco sano en la estación calorosa á causa de la mala calidad de las aguas que vienen de muy lejos por medio de tubos de plomo que las distribuyen á todas las casas. La población sube á cerca de 100,000 almas comprendido el arrabal de *San Pietro d' Arena*.

La Catedral, dedicada á San Lorenzo, es de un estilo gótico pesado; está adornada interior y exteriormente con mármol blanco y negro. En el interior se admiran cuatro columnas de pórfido que sostienen el altar de la Capilla de San Juan. En la sacristía se conserva un vaso que se encontró en Cesárea cuando se tomó esta Ciudad por Guillermo Embraico en 1101. Se cree que fué presentado por la reina Sabá á Salomon, y que este último lo depositó en el templo de Jerusalem. La tradición vulgar había esparcido que este vaso era de esmeralda; pero después se ha visto que es simplemente de vidrio. Los genoveses pretenden poseer en su catedral los despojos de San Juan Bautista, encerrado en una urna de hierro.

La *Anunziata*, edificada por la familia Lonsellini, y segun la opinión general, una obra maestra de gusto y elegancia, tiene su interior decorado con hermosísimas



columnas jónicas acanaladas de mármol blanco y las estrias incrustadas de mármol rojo. Bellísimos frescos de artistas célebres adornan sus bóvedas; hermosos cuadros sus altares; pero es tal la profusión de oro y de mármol, que la vista se fatiga y sale uno abrumado con tanta riqueza. Los dos mejores cuadros que allí se admiran, son, la última cena por Procaccino, y la Crucifixión por Serotto.

La Iglesia de San Mateo encierra los mauseos de la familia Doria, casi todos muy notables, distinguiéndose entre ellos el del célebre Andrés, Santa María de Carignano, San Ciro, San Ambrosio y San Stéfano son las iglesias mas notables despues de la Catedral y la Anunziata. En San Stéfano se admira un cuadro que representa el martirio de San Esteban, cuya parte superior es de Rafael y la inferior de Julio Romano. Este cuadro está reputado como uno de los primeros de Italia.

El teatro de Carlo Felice es uno de los mayores y magníficos de Italia. Se inauguró en 1828. Su exterior es mas elegante quizás que el de ninguno de los grandes teatros de Europa, y sus adornos interiores son dignos de competir con la belleza de su construcción. El teatro de San Pietro d'Arena es precioso. El acueducto, obra de un atrevimiento admirable, abastece de agua á casi todas las casas de Génova, por cuya razon son raras las fuentes públicas que serian una superfluidad. Comienza cerca de Viganego y se extiende hasta Génova despues de haber recorrido un espacio de doce millas.

El palacio Ducal es moderno y está edificado sobre el mismo terreno que ocupaba el antiguo de los Dux que se destruyó en un incendio. Lo mas notable que encierra es la gran Cámara del Consejo, por sus vastas proporciones, y las columnas de brocatello, especie de mármol muy estimado, que sostienen una tribuna para los espectadores y los músicos en las ceremonias públicas.

Sobre la puerta de la Cámara senatorial se ve la proa de una galera cartaginesa de tres palmos de longitud y ocho pulgadas en su mayor anchura. Fué descubierta en 1597, cerca de la orilla, durante la limpia del puerto. Se supone que pertenecería á una de las galeras del general cartaginés Magon.

El Palacio Real, antiguamente Palazzo Durazzo y hoy propiedad del rey de Cerdeña, no tiene nada de extraordinario por sí mismo; pero encierra la galería de pinturas mas considerable de Génova. Entre estos no debe dejar de citarse un cuadro de Pablo Verones, que pasa justamente por uno de los primeros del Mundo, y representa á la Magdalena á los piés del Salvador, en casa del Fariseo.

Los palacios Brignole, Pallavicini, Spinda y Sena son los mas notables despues de los citados, y todos contienen galerías de pinturas dignas de la atención del viajero. El palacio de Andrés Doria, situado cerca de la puerta de Santo Tomás, se distingue por una soberbia columnata de mármol blanco que sostiene un terrado de la misma materia.

El viajero que quiera gozar del bello panorama de Génova, debe dar un paseo por mar á una milla de distancia del puerto. Sestri y Voltri, lugares, amenísimos situados en la costa que conduce á Niza, merecen también ser visitados.

## CUENTO DE EDGARDO POE.

### DOBLE ASESINATO.

¿Qué canción cantaban las sirenas! ¿qué nombre era el de Aquiles cuando se ocultaba entre las mujeres! — preguntas son estas difíciles de ser contestadas; pero no traspasan los límites de las conjeturas.

Sir Tomás Browne.

(Continuación.)

“No se halló rastro alguno de la Señora Espana-

ye; pero habiendo visto una cantidad extraordinaria de olin en el hogar, se examinó la chimenea y, ¡caso horrible! sacaron el cuerpo de la jóven, que con la cabeza caída había sido introducida á la fuerza por la estrecha abertura, hasta una distancia bastante considerable. El cuerpo estaba aún caliente. Al ser examinado, fueron descubiertas numerosas desolladuras, ocasionadas sin duda por la violencia con que se la había metido en la chimenea y había sido preciso emplear para conseguirlo. El rostro estaba cruzado de fuertes rasguños, y la garganta presentábase rodenda de cardenales negros y de profundas huellas de uñas, como si la muerte hubiese sido causada por estrangulación.

“Despues de haber examinado minuciosamente los diferentes aposentos de la casa, sin descubrir nada mas, los vecinos se introdujeron en un pequeño patio situado detrás del edificio, donde encontraron el cadáver de la madre, teniendo cortada tan perfectamente la garganta, que cuando trataron de levantarla, la cabeza se separó del tronco. El cuerpo y la cabeza estaban horriblemente mutilados, de suerte que apenas ofrecían apariencia humana.

“Este suceso está rodeado de un terrible misterio, y hasta el presente no se ha podido dar, que sepamos con el mas pequeño hilo conductor.”

El siguiente número añadía estos detalles:

—“El drama de la calle de Morgue.”—Se ha interrogado á muchas personas á causa de este terrible acontecimiento; pero nada se ha descubierto que lo aclare. Á continuación damos las declaraciones que se han obtenido.

“Paulina Dubonsy, planchadora, declara que hacía tres años que conocía á las dos víctimas y que durante este tiempo ha trabajado en este oficio para ellas. Madre é hija vivían en buena armonía, y, al parecer, se querían mutuamente. Pagaban puntualmente. Nada puede decir respecto á su género de vida y medios de existencia. Cree que la señora Espanaye se ganaba la vida diciendo la buena ventura. Contaban que tenían dinero. Al ir á traer ropa blanca nunca encontró á nadie en la casa. Está segura de que las dos señoras no tenían criado alguno. Le parece que no había muebles en ninguna parte de la casa, á excepcion del cuarto piso.

“Pedro Moreau, vendedor de tabaco, declara que solía vender á la señora Espanaye algunas cantidades de tabaco, á veces en polvo. Ha nacido en el barrio y ha vivido siempre en él. La difunta y su hija ocupaban hacía seis años la casa en donde han sido encontrados sus cadáveres. Al principio vivía en ella un joyero que realquilaba los pisos superiores á varias personas. La casa pertenecía á la señora Espanaye. Se había manifestado muy descontenta del inquilino que se lo echaba á perder todo, y había venido á ocupar su propia casa, negándose á ocupar pieza alguna. El testigo ha visto á la hija cinco ó seis veces en el intervalo de seis años. Vivían muy retiradas y de renta. Ha oído contar á los vecinos que la señora Espanaye decía la buena ventura, pero no lo cree. Nunca ha visto entrar en la casa á persona alguna, á excepcion de la madre é hija, un dependiente de comercio en dos ó tres ocasiones, y un médico ocho ó diez veces.

“Muchos otros vecinos declaran en el mismo sentido. A nadie se cita como frecuentador de la casa. Se ignora si la madre y la hija tenían parientes vivos. Los postigos de las ventanas de la fachada se abrían raras veces. Los de la parte posterior de la casa estaban siempre cerrados, menos los del cuarto piso. La casa era bastante buena, pero muy vieja.

“Isidro Muset, gendarme, declara que á las tres de la madrugada, yendo de patrulla, encontró junto á la puerta de la calle, veinte ó treinta personas que hacían esfuerzos por penetrar en la casa. Con una bayoneta y no con una palanca consiguió abrir la puerta, cosa que le costó poco, pues era de dos hojas y no tenía echado cerrojo alguno interior. Los gritos continuaron hasta que la puerta hubo cedido, y despues habían cesado

de repente. Parecían gritos de una ó varias personas que padecían vivamente, gritos muy fuertes, muy prolongados, no gritos breves ni precipitados. El testigo subió la escalera, y al llegar á la primera meseta, oyó dos voces que disputaban muy fuerte y agriamente; una de las voces era ruda, y la otra mucho mas aguda, tenía un sonido muy singular. Distinguió algunas palabras de la primera, era la de un francés; pero está seguro de que no era voz de mujer. Oyó las palabras *Señor y diablo*. La voz aguda pertenecía á un extranjero. No pudo decir si era voz de hombre ó de mujer. No consiguió entender lo que decía, pero presume que hablaba en español. Este testigo da cuenta del estado del aposento y de los cadáveres en los mismos términos que lo hicimos ayer.

“Enrique Duval, uno de los vecinos, de oficio platero, declara que formaba parte del grupo, que fueron los primeros en entrar en la casa. Confirma generalmente las declaraciones de Muset. En cuanto hubieron entrado en la casa, cerraron la puerta para evitar la invasion de la multitud que se iba reuniendo de un modo considerable, á pesar de la hora mas que matinal. La voz aguda, segun el testigo, era italiana. El declarante conocía á la madre y á la hija. Espanaye, habia hablado con ella varias veces, y está seguro de que la voz aguda no pertenecía á ninguna de las dos víctimas.

“Odenheimar, mesonero. Este testigo se ha presentado voluntariamente á declarar. Como no habla el francés, se le ha interrogado por medio de intérprete. Es natural de Amsterdam; pasaba por la calle al oír los gritos que duraron unos diez minutos. Eran gritos prolongados, fuertes, horribles, lastimeros. El testigo es uno de los que penetraron en la casa. Confirma la declaracion anterior menos en un punto. Está seguro de que la voz aguda era de hombre, de francés, aunque no pudo distinguir las palabras articuladas. Hablaba alto y de prisa, en tono desigual, y expresaba la cólera tambien como el miedo. La voz era áspera mas bien que aguda. La otra voz dijo varias veces: *Señor diablo y una vez Dios mio!*

“Julio Mignaud, banquero, de la casa Mignaud é hijo, calle Deloraine, es el mayor de los Mignaud. La señora Espanaye tenía algun dinero. Le habia abierto cuenta en su casa ocho años ántes. Habia depositado en su caja algunas sumas que retiró tres dias ántes de su muerte, habiendo ido en persona á buscarlas. Le fueron entregadas en oro, y un dependiente se encargó de llevárselas á su casa.

“Adolfo Lebon, dependiente de la casa de Mignaud, é hijo, declara que el citado dia, á cosa de las doce, acompañó á la señora Espanaye, á su habitacion con la suma de cuatro mil francos en dos saquitos. Cuando se abrió la puerta, la señorita Espanaye se presentó y le tomó de las manos uno de los dos sacos, en tanto que la madre le descargaba del otro. Las saludó y marchóse. En aquel momento no vió á nadie en la calle, calle fea y solitaria.

“William Bird, sastre, declara que es uno de los que se introdujeron en la casa. Es inglés y hace dos años que vive en París. Es uno de los que subieron por la escalera. Oyó las voces que disputaban; la gruesa era de francés; pudo distinguir algunas palabras, pero no las recuerda. Oyó distintamente *Señor y Dios mio*. En aquel momento le pareció oír ruido como de algunas personas que estuviesen riñendo, el estrépito de una lucha y de abjetos que se rompen. La aguda era muy fuerte, mas que la gruesa. Tiene la seguridad de que no era voz de inglés: parecióle voz de alemán, quizás de mujer. El testigo no sabe alemán.

“Cuatro de los testigos citados han sido llamados de nuevo y han declarado que la puerta del cuarto donde fué encontrado el cuerpo de la señorita Espanaye estaba cerrada por dentro cuando llegaron. Reinaba el mayor silencio; no se oían gemidos ni ruido alguno. Despues de haber violentado la puerta no vieron á nadie.

“Las ventanas de la habitacion de detrás y las de

la fachada estaban cerradas y sólidamente sujetas por la parte de adentro. Una puerta de comunicacion estaba cerrada, pero no con llave. La puerta que conduce desde el cuarto delante del corredor estaba cerrada con llave, y la llave puesta por la parte interior; un pequeño aposento lleno de maderas, de camas y de baules, etc., en el cuarto piso á la entrada del corredor, estaba abierto, y la puerta entornada. Se han revuelto y examinado todos los objetos que contenia este aposento. No hay rincón de la casa que no haya sido registrado escrupulosamente. Se ha hecho penetrar algunos desollinadores en la chimenea. La casa consta de cuatro pisos y guardilla. Una trampa que abre el techo estaba condenada y cerrada sólidamente con clavos; al parecer no habia sido abierta en muchos años. Los testigos están discordes acerca de la duracion del tiempo trascurrido entre el momento en que se oyeron las voces que reñían y en el que se violentó la puerta del cuarto. Algunos los evalúan en dos ó tres minutos, otros en cinco. La puerta costó mucho para ser abierta.

“Alfonso García, empresario de pompas fúnebres, declara que vive en la calle de Morgue y que ha nacido en España. Es uno de los que penetraron en la casa, pero no subió la escalera; es dedicado de nervios, y teme las consecuencias de una violenta agitacion nerviosa. Oyó el sonido de las voces; la gruesa era de francés, la aguda de un inglés, está segura de ello. El testigo no sabe el inglés; pero juzga segun la entonacion.

(Continuará.)

## LEONARDO EL COCHERO.

NOVELA EN SIETE VIAJES POR PARIS.

### SEXTO VIAJE.

(Continuacion.)

*Alojamiento para dos.—Un amor heroico.—Drama en cabriolé.*

Algunas veces, Leonardo, cuando Julieta ponía el brazo sobre su hombro, continuaba su lectura y la prolongaba extraordinariamente creyéndose feliz al sentir en su frente el aliento de la jóven y el tacto de sus cabellos; pero Julieta, á los primeros síntomas de sueño, á fin de hacerle comprender que ya era hora de recogerse, empezaba delante de él y con toda la inocencia de su alma, sus preparativos para acostarse. Se ponía los papillotes, se descalzaba, y despues con unas enaguas cortas y el seno apenas oculto con una simple pañoleta, de pié y no sin dar algunas señales de impaciencia, la cándida jóven esperaba á que acabase el capítulo y le diese el beso de la noche como le habia dado el de la mañana. ¡Cuán lejos estaba el enamorado cochero de gozar aquella calma impasible y aquella tranquilidad indiferente!

Retirado á su cuarto y sin poder dormir, pasaba á veces horas enteras entregado á las angustias de la passion.

En vano trataba de vencer su imaginacion, de domarla; su pensamiento rebelde mordía el freno, rompía las bridas y encabritándose lo arrastraba, á pesar suyo, á planes y proyectos desordenados.

Sucedió que una vez á fin de desprenderse mejor de las malas ideas que le asaltaban, se levantó y empezó á pasear por el cuarto con los piés desnudos; despues abrió la ventana para que el aire frío de la noche calmase la agitacion febril de su cerebro. Con los ojos fijos en la puerta de Julieta, en aquella débil puerta que le separaba de ella, de ella á quien no protegía ni un cerrojo, se alejaba instintivamente, pero con gran



esfuerzo, cuando la joven que la había sentido andar y moverse en el cuarto, inquieta por lo que pudiera agitarle de aquella manera, abrió ella misma la puerta, única barrera que los separaba.

La situación era crítica.

Vestida apenas la joven, entró, y buscándole en la oscuridad le decía:

—¿Estáis indispuerto, amigo mío?

Él quiso huir de ella, pero Julieta siguió.

—¿Qué teneis? ¿porqué no me respondeis? ¿teneis algun pesar? soy la causa? estais enfadado conmigo?

—No ¡no! Julieta, no tengo nada, ¡véte! contestó Leonardo con una voz muy alterada.

Y Julieta no se atrevía á dejarlo solo en semejante agitación.

Sus manos se encontraron; las de Leonardo estaban abrasando.

—¡Dios mío! ¿Teneis calentura!

—Tal vez; ¡pero véte!

—¡Oh! ¡no os dejaré en el estado en que estais!

Y el hercúleo cochero la detuvo á la distancia de sus brazos temblorosos.

La eminencia del peligro había vuelto la razón á Leonardo, respecto á la que debía pronto ser su esposa, no queriendo que tuviese que sonrojarse al ver la corona blanca de virgen. El pobre hombre debía sufrir todas las abnegaciones, todos los sacrificios y este no fué el mas penoso ni el último.

Desde aquel momento Leonardo comprendió que no podía seguir viviendo tan cerca de Julieta, expuesto al peligro de una tentación. Al día siguiente encontró otra habitación en la calle de la Lourdère á corta distancia de la fábrica adonde Julieta iba á trabajar. Dos piezas separadas por un pajar, debían por espacio de quince meses, ofrecer á cada uno un alojamiento aislado. Por espacio de quince meses no serían mas que vecinos; pero al cabo de este tiempo..... ¡Cáspita!.... al cabo de este tiempo, Julieta tendría 17 años.

Algunos meses pasaron, y el invierno con ellos; la primavera volvió, y esta vez Leonardo no la vió con sentimiento, porque no debían obligarle á separarse de Julieta. Pero con el nuevo arreglo, el tiempo le parecía mas largo á nuestro amigo; veíala menos a menudo, y con menos franqueza. Ya no la conducía por la mañana á la fábrica; algunas veces cuando volvía de noche para cenar con ella la encontraba acostada y la puerta no se abría, entonces veíase obligado á cenar solo en su cuarto frío y desierto. No mas conversaciones prolongadas, no mas lecturas junto al fuego. La existencia común de ambos estaba interrumpida por un pajar. ¡Qué! ¿sería menester esperar un año, un año eterno antes de empezar aquella vida dulce y tranquila! La impaciencia se apoderaba de él; hubiera querido abreviar su martirio la mitad del tiempo, ganar seis meses; pero no sabía como hacer ni que pretextar para solicitar un favor semejante.

Un día Julieta, al salir de su taller y todavía muy comovida, dijo á Leonardo:

—Un hombre me ha venido siguiendo....; me ha seguido hasta casa! Y con el pecho inflamado, la mirada llena de indignación, con ese orgullo español que de tiempo en tiempo se mostraba en ella, añadió; ¡“Se ha trevido á hablarme!” En cualquiera otra circunstancia, el primer movimiento del cochero hubiera sido informarse de las señas del individuo y bajar precipitadamente la escalera para castigar al insolente; pero ocupado con la idea que le dominaba, Leonardo solo vió en la galante ocurrencia de Julieta, un medio feliz para conseguir sus fines y disponerla á abreviar su noviciado de amante.

—¿Qué hombre era ese? le preguntó.

—No lo sé, contestó ella. No he mirado.

—En París, nena, las jóvenes están expuestas á esos encuentros. Las mujeres casadas son ya otra cosa.... Se las respeta, por causa del marido. Y ¿qué te decía?

—¡Oh! no me atrevería en verdad á repetirlo.

—¿Cómo! ¿palabrotas?

—Al contrario.

—¿Qué al contrario!

—Requiebros.... una porción de cosas aceren de mi cuerpo y mi cara.

—¡Si no es mas que eso, no hay mal en ello! ¡Parece que lo entiendes bien! El hecho es que eres... muy linda.

Ahora estás muy alta... tienes el aire de una duquesa.... Escucha, ya no eres niña.... Tienes la apariencia de una mujer; sí, de una mujer; es decir de una muchacha casadera.... Y no sé, añadió no sin cierta turbación, porqué hemos dejado tardar tanto la época de nuestro casamiento.

¿Cómo! dijo la joven con aire de admiración ¿no es para dentro de un año? Un año pronto se pasa.

—Sí, contestó el pobre enamorado cogiéndola la mano y bajando la cabeza en señal de contricción. Un año se pasa pronto cuando se vive juntos, cuando no está uno separado por un maldito pajar, cuando cena una todas las noches en compañía, y puede uno dar al otro los buenos días y las buenas noches: pero ya ves, nena, desde que vivimos aquí, en este diablo de casa, el tiempo tarda en pasar, y no te veo bastante; los días me parecen semanas, las semanas meses, y un año compuesto de 52 semanas, es demasiado largo.... ¿eh?

—¡Vaya! ¿quién tiene la culpa de que dejáramos nuestra antigua habitación de la calle del Cuadrante?

—Teniais tanta prisa de salir de ella!

—¡Es verdad, pero allí te amaba demasiado!

—¿Y no me amais aquí?

—¡Vamos! me haces decir tonterías! Allí te amaba demasiado para vivir tan cerca de tí; y aquí te amo tambien demasiado para vivir tan separado por este condenado pajar que tiene una legua de largo.

—Si tiene seis pasos.

—Seis pasos en un pajar equivalen á 6 kilómetros, legua y media; ya ves que anduve escaso.

—Verdaderamente, Leonardo, no os comprendo, dijo la joven sonriendo; me hablais de años de 52 semanas, y de pajares de legua y media de largo, decís que amais demasiado para permanecer junto á mí, y lo mismo para estar lejos.

—No hay ningún mal en que no me comprendas; ya te lo explicaré todo esto mas tarde.... dentro de seis meses.... cuando seas mi mujer....

Dentro de seis meses solo tendré diez y seis años y medio; ¿no es menester esperar que tenga diez y siete cumplidos? Vos mismo lo decidisteis.

—Pero ¿y si mudara de parecer? contestó Leonardo bajando la cabeza y mirando furtivamente á la joven.

—¡Vaya! exclamó ésta, y después de un momento de silencio añadió; todo os lo debo, Leonardo; os pertenezco y dispondreis de mí como gustéis.

Leonardo levantó la cabeza súbitamente con una expresión de felicidad, ¡seis meses ganados! ¡la mitad del tiempo de un purgatorio! De repente se detuvo en este movimiento, una idea desagradable pasó por su imaginación, su frente se oscureció.

—Julieta, dijo, mirame y respóndeme con franqueza, con el corazón en la mano.... ¿Consientes solamente por obediencia, por sumisión á lo que te acabo de decir? ¿te casas conmigo solamente á causa de lo que ereas deberme? Porque nada me debes; lo que he hecho por tí, lo he hecho por mí mismo, porque me ha agradado, porque he encontrado placer en ello.

Pero, amigo mío, ¿porqué os atormentais así? dijo Julieta. ¿Habeis olvidado lo que juré á vuestra madre?

—No, pero yo te relevo de aquel juramento. Haz cuenta que nada has dicho, habla francamente. ¿Consientes en ser mi mujer de buena voluntad? Piensa bien tu respuesta, porque te amo mucho, Julieta, solo Dios sabe hasta que punto; pero encontraría valor para renunciar á este casamiento, si supiera que te había de causar un solo suspiro. Al hablar así, el pobre Leonar-

do temblaba como un azogado y de su frente caían gruesas gotas de sudor frío.

—Julietta le tendió la mano diciendo:

—Hoy os lo juro á vos, Leonardo, seré vuestra mujer dentro de seis meses... mas pronto si quereis, y cumpliré este juramento con la mayor satisfaccion. Leonardo sin contestar una palabra, estrechó á Julieta contra su corazón, y ésta se asustó al sentir sus latidos, despues empezó á llorar y reir á un tiempo, á saltar por el cuarto dando palmadas, despues se arrodilló delante de ella y le besó los piés: tantas extravagancias hizo, que la jóven creyó que se habia vuelto loco.

Cuando se tranquilizó un poco, hablaron del porvenir é hicieron mil planes risueños. Leonardo quiso inmediatamente y sin pérdida de tiempo fijar el gran día.

—Dentro de seis meses, dijo Julieta; ¿no está así convenido?

—Estaba convenido al principio... pero....

—¿Porqué?

—No has dicho que si yo queria....

Julieta bajó los ojos.

—Pues bien; me parece que quiero....!

De propia autoridad entónces redujo el tiempo de pruebas á un trimestre.

—Noventa días, exclamó, son bastante. ¡Ya ves, noventa días mortales, de veinte cuatro horas cada uno! ¡Es menester tener paciencia por que no los hay mas cortos! Además, nena, escucha, es preciso ser razonable. Esto no es decir que tenga mas prisa que la que marca la ordenanza; pero lo que es menester, es menester.

Entónces hizo saber una porcion de consideraciones mayores, á la cabeza de las cuales marchaba como siempre el alquiler de la habitación. El término que habia empezado era menester acabarlo; pero ciertamente no empezaria otro en una casa semejante, con un corredor tan desagradable como aquel.

Julieta no quiso turbar su dicha y suscribió á todo. Un día tan feliz no debia terminar como los demás; así se decidió que irian al teatro de la Gaité, á ver el Campanero de San Pablo, en las galerías delanteras.

Durante la representacion, Leonardo, á pesar del interés del drama, tuvo de tiempo en tiempo mil movimientos intempestivos de alegría. En la escena mas tiernas, gesticulaba de una manera que molestaba á los que tenia inmediatos, crujía los dedos, talarando en voz baja, riendo con estruendo, no con mala intencion, sino porque era muy feliz; y la dicha que experimentaba le hacia cometer mil tonterias á pesar suyo.

Una parte de los espectadores se volvió hácia él murmurando en contra suya, él creyó en un principio que todas las miradas se dirigian á Julieta y que era un murmullo de admiracion á que daba lugar su hermosura, y en calidad de esposo futuro saludó dando gracias.

—Causas mucho efecto, le dijo al oído á la jóven, á la que encontró con los ojos bajos y las mejillas encendidas, lo que le afirmó en su opinion.

—¿Si es á vos á quien miran! le contestó Julieta con cierto tono de reconvencion.

—¿A mí!... Pues bien! como gusten... Debo estar muy buen mozo; soy tan feliz!....

Es menester observar que nuestro amigo, aunque bastante al corriente de la literatura drámatica contemporánea, como todos los cocheros de su misma categoría, frecuentaba muy poco los teatros.

A la entrada de la orquesta, apoyado en el palco de proscenio, estaba un jóven, que áun despues que Leonardo cesó de reir y de hacer exclamaciones, no dejó de mirar con un catalejo hácia la parte de la galeria ocupado por nuestro amigo y su linda pupila.

—Aquel me mira demasiado y con sobra de atencion, dijo Leonardo; eso me incomoda, y ademas es poco político. Durante el entreacto iré á decirle una palabra.

—No hagais tal cosa, le contestó Julieta. Además no es á vos á quien mira.

—¿Cómo que no es á mí?

—No, estoy cierta.

—¿Entónces á quién?

—A mí.

—¿A tí! Ah! parece que positivamente no se lo que me hago ni lo que digo. Cuando dirigen la vista por aquí, creo que es á tí, y cuando te echan el antejo creo que es á mí... ¡Vaya! Pero en efecto es á tí á quien apuntan con el lente... ¡Cáspita! eso es áun peor! No esperaré al entreacto.

Leonardo hizo un movimiento para levantarse, pero como los murmullos contra él empezaron nuevamente, se vió obligado á sentarse.

El jóven habia desaparecido.

El resto de la representacion pasó tranquilamente para nuestro amigo, que, con los ojos vueltos á la escena, pero pensando en otra cosa, volvió á su estado de alegría y bienestar: ocupado con su nena, con la aproximacion de su casamiento, no comprendió nada de la comedia y la encontró muy buena. De vuelta á su casa su dicha se prolongó y á pesar de la soledad en que se hallaba, y de echar pestes contra el maldito corredor, Julieta no se apartó un solo momento de su lado soñando con ella toda la noche.

Al día siguiente y otros varios, sus camaradas y sus parroquianos le vieron contentísimo, cantando, charlando, preguntando como antiguamente, en sus buenos tiempos, cuando entablaba relato de la larga historia de sus amorios y duelos durante la última guerra de España; en una palabra como cuando tenia 25 años.

Una noche, Julieta muy conmovida, y despues de vacilar un poco, le declaró que habia sido nuevamente seguida por el desconocido.

—¿Oh! exclamó Leonardo, esto tendrá mal desenlace. ¿Quién es ese hombre? ¿Algun viejo que se ejercita ahora en repetir los cumplimientos y requiebros que dirigia á las jóvenes del tiempo del imperio?

—Es jóven, respondió Julieta.

—¿Ah! tú lo has mirado esta vez; ¿y es jóven dices?

—Bien lo sabeis.

—¿Cómo?

—El de la orquesta... hace ocho días....

—Te confundes, querida mia. Aquel se contentó con echarte el lente aquella noche; ¡bastante es! pero es el que te habia seguido por la mañana?

—Era el mismo!

Leonardo se puso hecho una fiera.

¡Ah! por la mañana y por la noche! ¡y es jóven! Escucha. Yo no tengo mala intencion, y bien sé lo que se concede á la juventud; pero no le doy mas que un día de gracia. Si te incomoda otra vez, una sola, ¿oyes? dímelo; y me pongo en emboscada, y tan cierto como Dios es mi señor, si se atreve á dar dos pasos junto á tí, aunque solo sea un minuto, lo cojo y queda allí sin vida.

Julieta no volvió hablar del asunto. Poco tiempo despues Leonardo fué á ver á su novia á la fábrica.

El no habia tenido ocasion de admirar sus obras, sino algunos objetos insignificantes, que trabajaba en casa los domingos; pero esta vez se trataba de su obra maestra, un reloj de sobremesa de porcelana, del cual no solo habia hecho los adornos sino habia inventado las figuras que lo embellecian y era un javalí forzado por los perros á abandonar el lugar en que se ocultaba.

Cuando Leonardo llegó al taller, Julieta estaba triunfante, no solo por haber sido elogiada por el dueño, sino por haberlo sido ademas por el comprador, que, habiendo escogido el dibujo habia asistido á la ejecucion.

Nuestro amigo entendia poco de estas cosas; pero no por eso dejó de retirarse contentísimo, persuadido que iba á ser esposo de una de las primeras artistas de porcelana.

(Continuará.)

*Establecimiento Tipográfico de Gonzalez.*